

UBICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMPLO DE XIPE TÓTEC EN LA PARCIALIDAD TENOCHCA DE MOYOTLAN¹

CARLOS JAVIER GONZÁLEZ GONZÁLEZ

A Luis González Aparicio (1907-1969)

Templos y calpullis en Mexico-Tenochtitlan

La mayor parte de la información documental relativa a los espacios ceremoniales de Mexico-Tenochtitlan se remite a su recinto sagrado principal. No obstante, la presencia de templos o recintos sagrados menores, asociados con sus barrios o calpullis, se manifiesta con suficiente claridad en las fuentes históricas. Seguramente el primer testimonio al respecto es el del mismo Cortés, quien al describirle la ciudad a Carlos V en su *Segunda Carta de Relación*, anotó: “Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios della...”.²

Desde luego, cada una de las cuatro parcialidades principales de la ciudad (Atzacolco, Cuepopan, Teopan y Moyotlan) tenía su propio centro religioso, según informaron los franciscanos al Visitador Ovando, en 1569:

Tiene la población de los indios dentro de México [...] otras cuatro iglesias o ermitas, las cuales hizo edificar Fr. Pedro de Gante, porque en aquellos cuatro barrios, como en cabeceras que eran de México, solían ellos tener en tiempo de su infidelidad los principales templos de sus ídolos...³

¹ Agradezco a Saúl Pérez Castillo y a Miguel Ángel González Block sus valiosos comentarios en torno a este texto.

² Cortés 1961: 76. De acuerdo con Toussaint, Cortés fue acusado posteriormente por haber expresado su deseo de que algunos templos indígenas, cuya destrucción no era imperativa por razones estratégicas, fueran conservados para memoria de la antigua ciudad (Toussaint 1956: 15).

³ García Icazbalceta 1941: 6. Las cuatro iglesias en cuestión fueron San Sebastián (en Atzacolco), Santa María de la Asunción o la Redonda (en Cuepopan), San Pablo (en Teopan) y San Juan Bautista (en Moyotlan).

Por su parte, Sahagún y otras fuentes dan cuenta de algunos templos de Tenochtitlan como el llamado Tlacatecco, cuyo incendio se sumó a la serie de señales y pronósticos fatales sobre el final de la era mexicana, y que se encontraba en el *calpulli* patrocinado por Huitzilopochtli;⁴ el de Tocitlan y el Cihuateocalli, localizados en el sur de la ciudad.⁵ El Toteco, que guardaba una imagen pétrea de Xipe Tótec y cumplía funciones religiosas, tanto en la fiesta de *tlacaxipehualiztli* como en la de *etzalcualiztli*.⁶ Por último, el templo del dios del fuego, Xiuhtecuhtli, localizado en el *calpulli* de Tzonmolco y que sufrió la caída de un rayo poco antes de la Conquista, presagio también fatal para los mexicanos.⁷

Sin embargo, y como consecuencia de la conquista española, los templos y recintos sagrados indígenas fueron destruidos, aprovechándose sus piedras para la construcción de los inmuebles administrativos, religiosos y habitacionales que llegaron a conformar la metrópoli novohispana del siglo XVI, de la cual, a su vez, no queda prácticamente nada hoy en día. La implementación de *la traza*, cuyo objetivo fue reservar el primer cuadro de la ciudad para habitación exclusiva de los españoles, trajo consigo además la obliteración definitiva de los *calpullis* indígenas que se hallaban dentro de sus límites, impidiéndonos conocer su situación original, y por ende la de los templos que albergaban.

Frente a esta situación, el caso del templo dedicado a Xipe Tótec en la periferia de la ciudad constituye una afortunada excepción, por dos razones fundamentales: primero, porque contamos con testimonios de fuentes primarias que informan sobre el *calpulli* en que se hallaba y, segundo, porque dicho *calpulli*, al igual que muchos otros, quedó fuera de la traza española, conservando su nombre y localización aproximada. La situación de las entidades indígenas que sobrevivieron hasta la época colonial fue reconstruida por Alfonso Caso en un trabajo ya clásico, aprovechando su registro en documentos coloniales y en un plano del siglo XVIII elaborado por Antonio de Alzate.⁸

Ubicación del templo periférico de Xipe Tótec según las fuentes documentales

Chimalpain, por un lado, nos dice que en 1425 fue consagrado el templo de Xipe Tótec, el templo Yopico, en el *calpulli* llamado Tlalcomoco:

⁴ Sahagún 1953-82, Libro 4: 77; 2000, I: 172, 390; III: 1161; Muñoz Camargo 1998: 175.

⁵ Durán 1967, I: 143, 148.

⁶ Sahagún 1953-82, Libro 1: 39, Libro 9: 70; 2000, I: 200-201.

⁷ Sahagún 1989: 9-10; Muñoz Camargo 1998: 175; Torquemada 1943, I: 234.

⁸ Caso 1956.

Año 11 Casa. 1425 años. En él estrenaron el *teocalli* de Yopicatl, allí en Tlalcocomoco. Y les hicieron encargo, [una] piedra iban a venir a agarrar; los chalcas no pudieron hacerlo, por eso empezó la guerra, por eso allá hicieron la guerra, porque el *temallácatl* debía ser esculpido.⁹

Torquemada coincide con Chimalpain al relatar que Chimalpopoca, durante el undécimo año de su reinado:

...trajo una piedra muy grande, para los sacrificios, la cual puso en el barrio de Tlalcocomoco, sobre la cual mataban, y sacrificaban los que eran ofrecidos, en sacrificio, a los demonios, y la digladiatoria. Era esta piedra redonda, y grande, labrada toda a la redonda, con grande artificio, y agujereada por medio, por donde corría la sangre de los cuerpos, que sobre ella cortaban.¹⁰

Aunque fray Agustín de Vetancurt —quien escribía hacia el final del siglo XVII— sigue a Torquemada en la noticia, añade un dato de la mayor importancia, según veremos más adelante:

En su tiempo [Chimalpopoca] hermoseó la ciudad [...] hizo traer una piedra muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsola en el barrio de Tlalcocomoco, *que es hoy en la Cruz Vi-driada de los caños*, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.¹¹

En algunos documentos nahuas coloniales, relativos a la parcialidad de San Juan Moyotlan, encontramos datos que complementan a los anteriores. Alfonso Caso, basándose en un documento del Archivo General de la Nación, dejó establecida la existencia de un barrio moyoteca llamado Atlixucan (o Atlixocan), mismo que situó tentativamente en el área de la iglesia de San Hipólito.¹² Cabe agregar; sin

⁹ Chimalpain Cuauhtlehuanitzin 1997b, I: 230: “*xi. calli xihuitl 1425. años ypan in nican yn quichallique y yopicatl teocalli yn oncan tlalcocomoco. yhuan quimtequihuitica tell quihuallanazquia yn chalca amo huel quichihque yc peuh y yaoyotl yc ompa yaotl[?] que ypampa temallácatl moximazquia.*” La versión al castellano es de Berenice Alcántara Rojas. En otra parte, el cronista chalca alude únicamente al *temalácatl*: “Año 11 calli, 1425. Aquí en éste se colocó el *temalácatl* en Tlalcocomoco” (Chimalpain Cuauhtlehuanitzin 1997a: 131).

¹⁰ Torquemada 1943, I: 126. Torquemada afirma que Chimalpopoca murió a los trece años de haber iniciado su mandato (Torquemada 1943, I: 106); considerando que el tercer *tlatoani* tenochca falleció en 1427, el décimo primer año en que el cronista ubica la instalación del *temalácatl* en Tlalcocomoco correspondería a 1425, coincidiendo en la fecha con Chimalpain.

¹¹ Vetancurt 1870-71, I: 286; cursivas mías. Olaguibel (1898: 45) menciona un barrio llamado Huauzonco como parte de la parcialidad de San Juan Moyotlan, y lo relaciona con Belén como su advocación colonial.

¹² Caso 1956: 16.

embargo, que el documento citado por Caso se encuentra hoy traducido y publicado;¹³ se trata de un pleito por unas tierras ubicadas en el barrio de San Sebastián Zacatla, en el cual se presentó como testigo un habitante de Atlixocan, pero en realidad no proporciona ningún dato con respecto a su ubicación.

No obstante, los *Anales de Juan Bautista* permiten suponer que Atlixocan colindaba, en el año de 1565, con Tlalcocomoco, puesto que en ellos se dice: “Y en ese entonces se había dado tierra en Huehuecalco, empezó en Tlalcocomocco Atlixocan, se midió la tierra”.¹⁴

La misma fuente presenta un ejemplo equiparable en el que se mencionan los barrios de Huehuecalco y Tzapotlan como si se tratara de uno sólo, cuestión que Reyes García interpreta como indicación de la dependencia del segundo (Tzapotlan) con respecto al primero.¹⁵ Es posible, entonces, que Atlixocan se encontrara en la misma situación en relación con Tlalcocomoco.

Lo realmente importante, en este caso, es que un pleito de tierras fechado en 1558 y concerniente a una milpa ubicada en Atlixocan deja ver que allí existía un lugar llamado Temalacatitlan, “El lugar del *temalácatl*”. El pleito fue presentado por la hija de un tal Atlixeliuhqui, a quien tiempo atrás había sido otorgada la milpa, y uno de los testigos presentados por ella declaró lo siguiente:

Lo que yo sé es que a los primeros que se les dio merced fueron el que se llamaba Tetetzin junto con el Atlixeliuhquin. Después Atlixeliuhqui apenas él destapó bien la milpa que está situada allá en Temalacatitlan. Vino a tomarla hace cuarenta años [cuando] ellos, los mexica de las cuatro partes, la dieron...¹⁶

Como lo señala Caso, en el plano de Alzate existe un vacío hacia el poniente de Tlalcocomoco, entre esta entidad y la de Aztacalco o Hueyztacalco. En virtud de que el “Memorial de Londres” menciona un barrio llamado San Cristóbal, inmediatamente después de Atlampa y antes de Hueyztacalco, Caso lo ubicó tentativamente en su plano ocupando dicho vacío (figura 1).¹⁷ Con base en el dato presentado anteriormente, sobre la colindancia entre Tlalcocomoco y Atlixocan, es factible suponer que este último se localizara en esa área, aunque por el momento no pase de ser una conjetura.

¹³ Reyes García *et al.* 1996: 127-136.

¹⁴ Reyes García 2001: 313.

¹⁵ Reyes García 2001: 317.

¹⁶ Reyes García *et al.* 1996: 100.

¹⁷ Caso 1956: 12.

Importancia de Tlalcoomoco y su templo en el desarrollo histórico de Mexico-Tenochtitlan

Si bien resulta particularmente atractivo y alentador encontrar datos sobre la posible ubicación de un templo mexica en las fuentes documentales, más aún lo es descubrir que tanto su emplazamiento, como el papel que tenía dentro del boato ceremonial de la elite que gobernaba al “pueblo de Huitzilopochtli”, le confieren una importancia singular dentro del devenir histórico de la sociedad que lo construyó y de la ciudad en la que se encontraba.

En efecto, Tlalcoomoco no era un *calpulli* más dentro de la configuración urbana de Tenochtitlan. De acuerdo con ciertas tradiciones, se trataba de una entidad estrechamente vinculada con la fundación de la metrópoli, bien como plataforma para el lanzamiento del corazón de Cópil que daría origen al *tenochtli* portentoso,¹⁸ o bien como el lugar mismo donde la víscera cayó, naciendo de él “el tunal donde después se edificó la ciudad de México”.¹⁹

La *Crónica mexicáyotl* se refiere a Tlalcoomoco, además, como un lugar donde descansó Quetzalcóatl durante su marcha hacia Tlapallan, y donde se encontraban sus dos asientos o icpallis, uno rojo y otro negro, sobre los cuales se paró Cuauhtlequetzqui para arrojar el corazón del malogrado sobrino de Huitzilopochtli.²⁰ Ciertos datos contenidos en las fuentes documentales permiten, en mi opinión, vislumbrar a Tlalcoomoco como un asentamiento primigenio en el área occidental del lago de Tetzaco y, quizás, como un establecimiento mexica de avanzada.

Según Chimalpain, la guerra contra los mexicas en Chapultepec comenzó en 10 *calli* (1281).²¹ Cuatro años después (en 1 *calli*, 1285), y tras la muerte de su líder Cuauhtlequetzqui, los devotos de Huitzilopochtli abandonaron el lugar y “de inmediato fueron a llegar a Tlalcoomoco”.²² Según la misma fuente, en ese ínterin de cua-

¹⁸ Alvarado Tezozómoc 1992: 44.

¹⁹ Durán 1967, II: 38.

²⁰ Alvarado Tezozómoc 1992: 43. López Austin se refiere a este pasaje como un ejemplo sobre la presencia de los pares de oposición —en este caso la oscuridad y la luz— en las hierofanías fundacionales, ya que los icpallis de dos colores señalan el lugar donde se erigiría la ciudad (López Austin 1994: 91-92). Graulich también hace notar su carga simbólica, enmarcándolo en el contexto de las tradiciones que presentan a los mexicas como los legítimos herederos del poder de Tollan (Graulich 1988: 242; 2000: 240, n.101).

²¹ 1991: 129.

²² Chimalpain Cuauhtlehuanitzin 1991: 135.

tro años ocurrió la muerte de Cópil y el enterramiento de su corazón entre los tules.

Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlán* ubican el sitio de los mexicas en Chapultepec varios años antes, en 8 *técpatl*, 1240.²³ Sin embargo, añaden que en 12 *técpatl* (1244) Chalchiuhtlatónac, *llahtoani* de Culhuacan, les permitió asentarse en Tizapan y que casi treinta años después, en 2 *calli* (1273), fueron trasladados a Tlalcocomoco por orden de Tziuhtecatzin, quien ya para entonces era el gobernante culhua.²⁴ Sin precisar la fecha, la fuente dice que después los culhuas fueron a Tlalcocomoco para intentar conquistar a los mexicas, resultando derrotados y sacrificados por éstos.²⁵

El *Codex Mexicanus 23-24* ilustra el momento de la captura de Cópil y lo presenta portando el característico *yopitzontli* de Xipe Tótec, ubicando los acontecimientos en 1 *calli* (1285) (figura 2).²⁶ De igual manera, Tezozómoc sitúa la muerte de Cópil en 1 *calli*, 1285; según el mismo cronista, el victimario (Huitzilopochtli) entregó su corazón a Cuauhtlequetzqui y le ordenó acudir a Tlalcocomoco para arrojarlo.²⁷

Las coincidencias en las fuentes citadas permiten, por lo menos, sospechar la existencia de una relación entre la muerte o sacrificio de Cópil con la derrota y sacrificio de los guerreros culhuas que intentaron, infructuosamente, conquistar a los mexicas ya avecindados en Tlalcocomoco, no sólo por la coincidencia geográfica y cronológica de los hechos, sino por el papel del sacrificio humano como rito consagratorio de un nuevo espacio sagrado. Son varios los textos que vinculan al primer templo o *momoztli* erigido posteriormente por los mexicas, tras presenciar la hierofanía del *cuauhtli* posado sobre el *tenochtli*, con la captura y sacrificio de un guerrero culhua, cuyo corazón fungió como ofrenda primigenia del inmueble.²⁸

Tlalcocomoco aparece así como un asentamiento de avanzada, por lo menos para una parte del grupo mexica, entre su estadía en Chapultepec y la fundación definitiva de Tenochtitlan. En este contexto, debe mencionarse que Cópil es señalado por el mismo Chimalpain y por Tezozómoc como uno de los *teomamaque* que encabezaban a los

²³ 1945: 18, cf. Bierhorst 1992: 47-48.

²⁴ *Anales de Cuauhtitlán* 1945: 22, 23; cf. Bierhorst 1992: 54, 56.

²⁵ 1945: 23; cf. Bierhorst 1992: 56.

²⁶ *Codex Mexicanus 23-24*, Mengin 1952: XXXVIII.

²⁷ Alvarado Tezozómoc 1992: 41-44.

²⁸ *Historia de los mexicanos por sus pinturas* 1985: 55-57; *Códice Aubin* 1963: 41; Chimalpain Cuauhtlehuantzin 1997a: 77. Resulta particularmente reveladora la versión de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, según la cual el sacrificio del guerrero culhua tuvo lugar *antes* de iniciar la construcción del templo.

mexicas cuando se asentaron en Tenochtitlan.²⁹ Lo anterior, aunado al testimonio del *Codex Mexicanus 23-24*, donde aparece portando el característico *yopitzonlli* de Xipe Tótec, además de ligar a Cópil de una manera más directa con el grupo mexica, refuerza los vínculos de su historia con la vocación religiosa de Tlalcocomoco.

Resulta factible, además, proponer que la avanzada mexica ocupante de ese territorio debe haber sido aquella encabezada por el *calpulli* Yopico, el cual, según algunas fuentes, fue una de las siete entidades que partieron de Aztlan emprendiendo la larga peregrinación que concluiría en el lago de Tetzoco.³⁰ Tanto Yopico, como Tlalcocomoco, formaron parte de la parcialidad tenochca de Moyotlan.

Caso hizo notar, correctamente, que los textos y pictografías sobre la peregrinación mexica sitúan los acontecimientos previos al hallazgo del *cuauhtli* posado sobre el *tenochtli*, así como la ocurrencia misma del portento, en el área de la parcialidad de Teopan.³¹ La mayoría de los documentos coinciden en ubicar al grupo en Temazcaltitlan, uno de los calpullis de dicha parcialidad, la víspera de ocurrir los prodigios que anunciaron el final de su camino.³²

Sin embargo, al considerar las versiones que conceden a Tlalcocomoco un papel destacado en el proceso fundacional de Tenochtitlan, Caso, interpretando con excesiva literalidad aquella que lo señala como el lugar desde el cual fue arrojado el corazón de Cópil, consideró que se encontraba demasiado lejos de Teopan como para tomarla con seriedad, dejando abierta la posibilidad sobre la existencia de un lugar homónimo del *calpulli* moyoteca.³³

Es necesario, desde luego, considerar que las narraciones relativas a la fundación de la ciudad se encuentran impregnadas de una fuerte carga mítica. En mi opinión, las evidencias presentadas en este trabajo sobre Tlalcocomoco como sede del templo periférico de Xipe Tótec, así como su carácter de asentamiento prematuro en el área ocupada finalmente por Mexico-Tenochtitlan, muestran que se trata del mismo lugar mencionado por algunas versiones como escenario vinculado con los inicios de Mexico-Tenochtitlan. En ese contexto, no parece ser una casualidad que los templos de Huitznáhuac, en Teopan,

²⁹ Chimalpain Cuauhlehuanitzin 1997b, II: 61; 2003b: 133; Alvarado Tezozómoc 1992: 71, 77.

³⁰ Durán 1967, II: 29; Alvarado Tezozómoc 1878: 224; 1992: 26; Chimalpain Cuauhlehuanitzin 1991: 25; 1997: 7.

³¹ Caso 1956: 18.

³² *Historia de los mexicanos por sus pinturas* 1985: 55; *Códice Aubin* 1963: 39; Durán 1967, II: 44; Alvarado Tezozómoc 1878: 231; 1992: 61-62; Barlow 1994: 197, Lám. XII; Torquemada 1943, I: 289.

³³ Caso 1956: 18.

y el de Yopico, en Tlalcocomoco, hayan jugado un papel tan importante dentro del ceremonial que caracterizaba a la entronización de los *tlahtoque* tenochcas, como veremos enseguida.

Tanto Durán, como Tezozómoc, describen con prolijidad las ceremonias mediante las cuales Tízoc asumió el poder en 1481.³⁴ Recién elegido, el nuevo *tlahtoani* visitó varios templos y lugares sagrados con el fin de autosacrificarse mediante punción, decapitar codornices y sahumar copal hacia los cuatro rumbos del cosmos.

Durán dice que lo hizo en cinco lugares o “estaciones”, aunque sólo menciona cuatro: la cúspide del templo de Huitzilopochtli, el *cuauhxicalli*, el Tlillan y el Yopico, “donde estaba un dios que llamaban Yopi”;³⁵ Tezozómoc, por su parte, se refiere a seis estaciones: las ya mencionadas, más el templo de Huitznáhuac y algún lugar en la orilla de Tenochtitlan.³⁶ Es importante señalar, sin embargo, que este cronista no se refiere al Tlillan, sino al “*Tlilancalco*”, y que lo describe como “otro palacio” del *tlahtoani* agregando lo siguiente:

...era casa de recogimiento y tristeza, la que fue la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años; que la tenía en guarda y como suya *Zihuacoatl Tlacaeltzin*...³⁷

Seler ubicó al Tlilancalco en el costado sur de la Plaza Mayor, confrontando el dato de Tezozómoc con el *Diálogo segundo* de Cervantes de Salazar, donde se dice que en 1554 la Casa de la Fundición se encontraba en el Portal de las Flores, al otro lado de la Acequia Real que corría por la actual calle de Corregidora.³⁸ Caso, a su vez, afirma que la Casa de Moneda estuvo hasta 1562 en lo que posteriormente fue la 1a. Calle del 5 de febrero, en la esquina sudoeste del actual Zócalo capitalino, aunque muestra sus reservas con respecto al dato de Tezozómoc, considerando que Durán describe al Tlilancalco como parte del recinto sagrado.³⁹ Es necesario aclarar, sin embargo, que el cronista dominico se refiere en ese caso al Tlillan, y que varios indicios —como hemos visto— parecen diferenciarlo del Tlilancalco.⁴⁰

³⁴ Durán 1967, II: 300-311; Alvarado Tezozómoc 1878: 437-451.

³⁵ Durán 1967, II: 301-302.

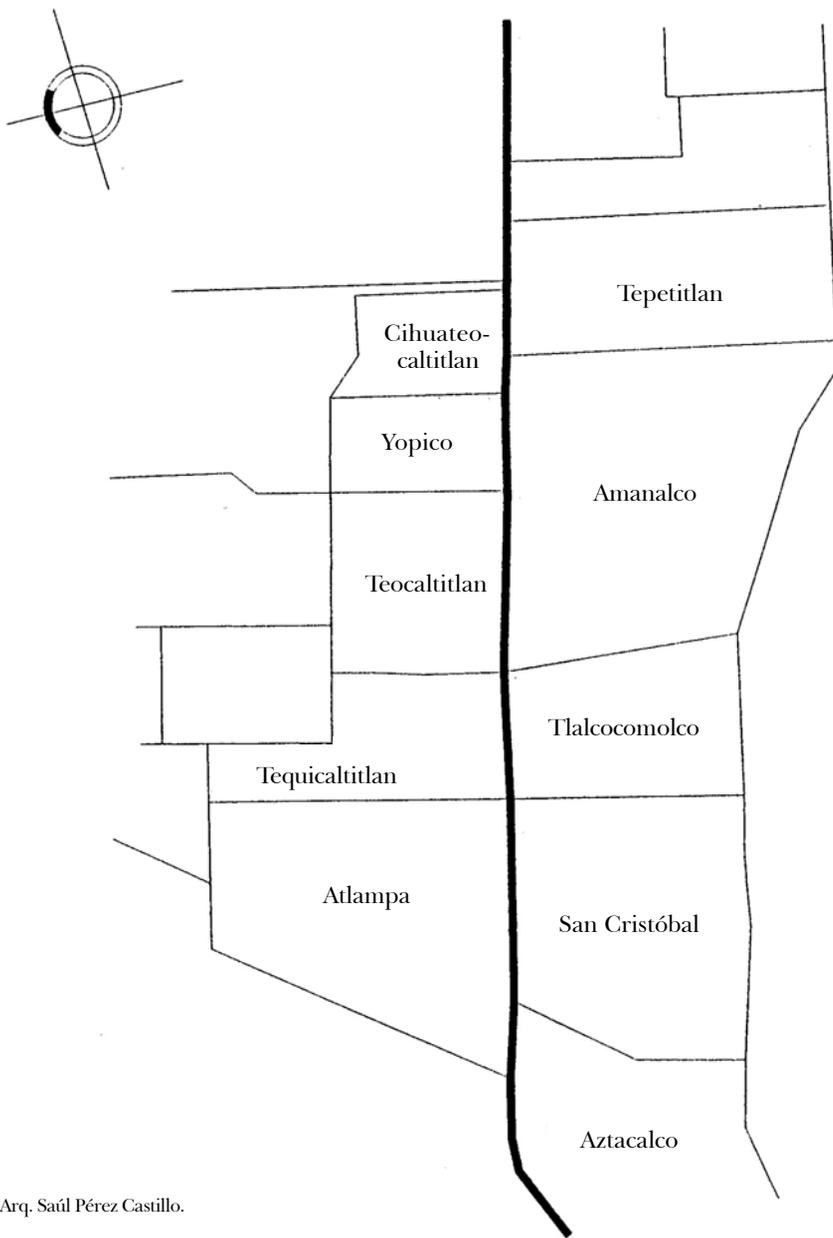
³⁶ Alvarado Tezozómoc 1878: 438-439.

³⁷ Alvarado Tezozómoc 1878: 438-439.

³⁸ Seler 1990-98, III: 127; cf. Cervantes de Salazar 1993: 45-46). Seler considera muy probable que la colosal efigie de la Coatlicue, localizada el 13 de agosto de 1790 en las inmediaciones de lo que fue el Portal de las Flores, se encontrara originalmente en el Tlilancalco.

³⁹ Caso 1956: 45.

⁴⁰ Durán 1967, I: 131. En otros lugares de su obra, Tezozómoc alude a un templo que se hallaba en el barrio de “Tlilancalco” (Alvarado Tezozómoc 1878: 460, 548). Es



Arq. Saúl Pérez Castillo.

Figura 1. Detalle de la parcialidad de Moyotlan, mostrando la ubicación de Tlalcocomolco y sus barrios vecinos. La línea gruesa corresponde a la actual avenida Arcos de Belén. Basado en el plano de Caso (1956)



Figura 2. Captura de Cópil según el *Codex Mexicanus* 23-24

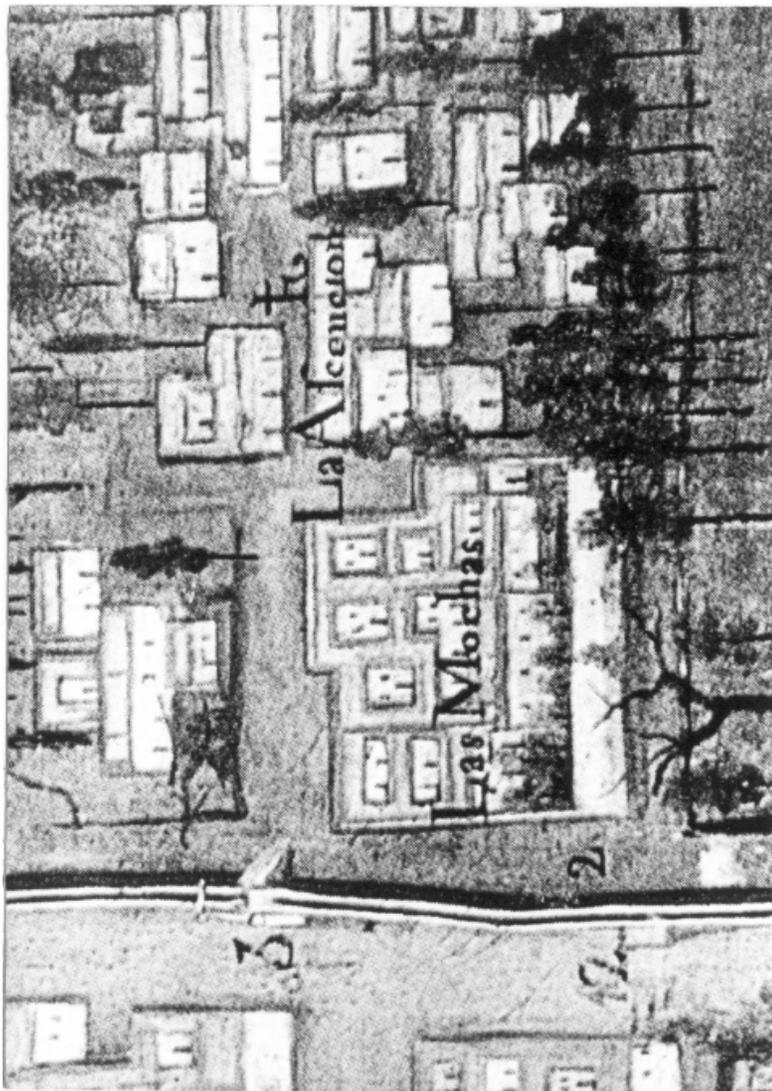


Figura 3. Detalle del óleo *Los maestros del arte de arquitectura*, por Pedro de Arrieta y colegas; el norte es hacia la izquierda

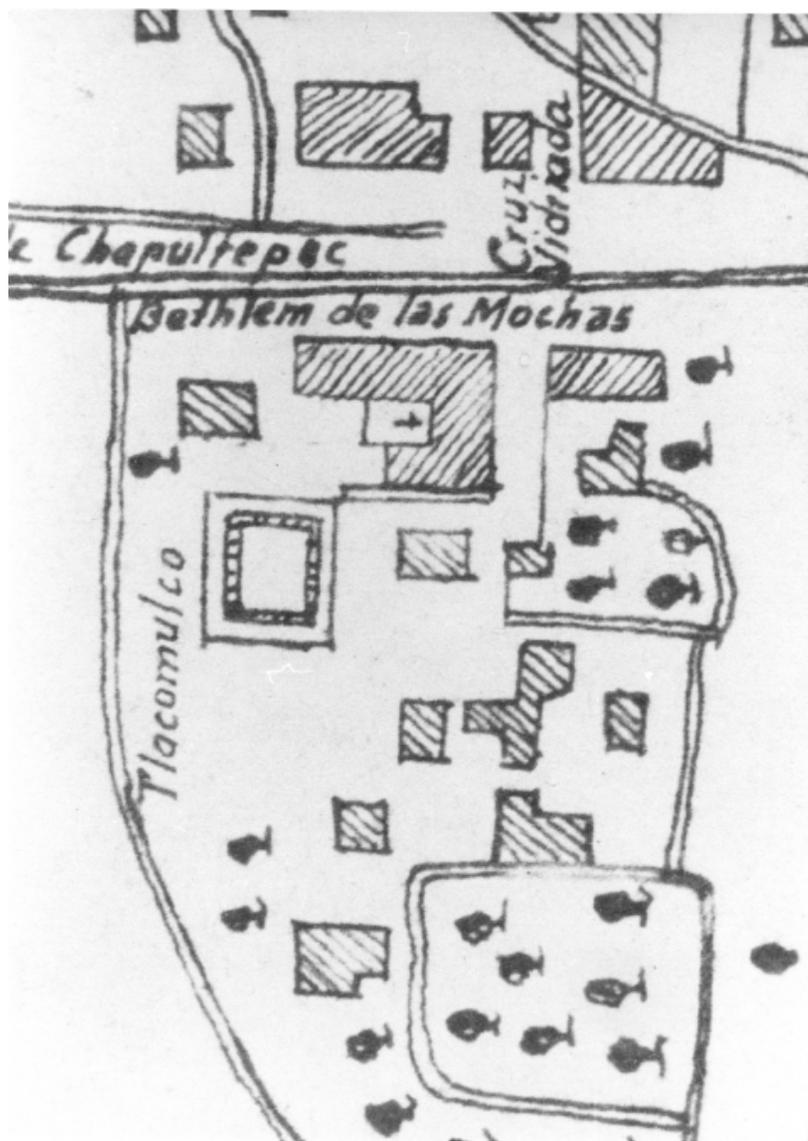


Figura 4. Detalle del plano de Joubert; el norte es hacia la derecha

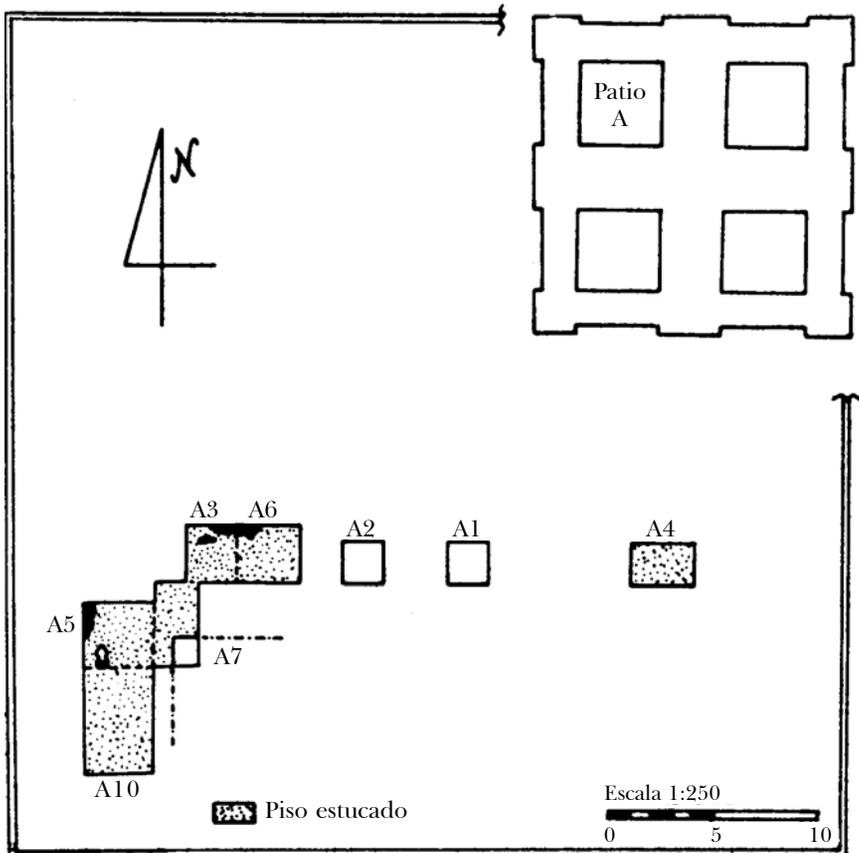


Figura 5. Ubicación de hallazgos arqueológicos en La Ciudadela. Tomado de Martos López y Pulido Méndez (1989)

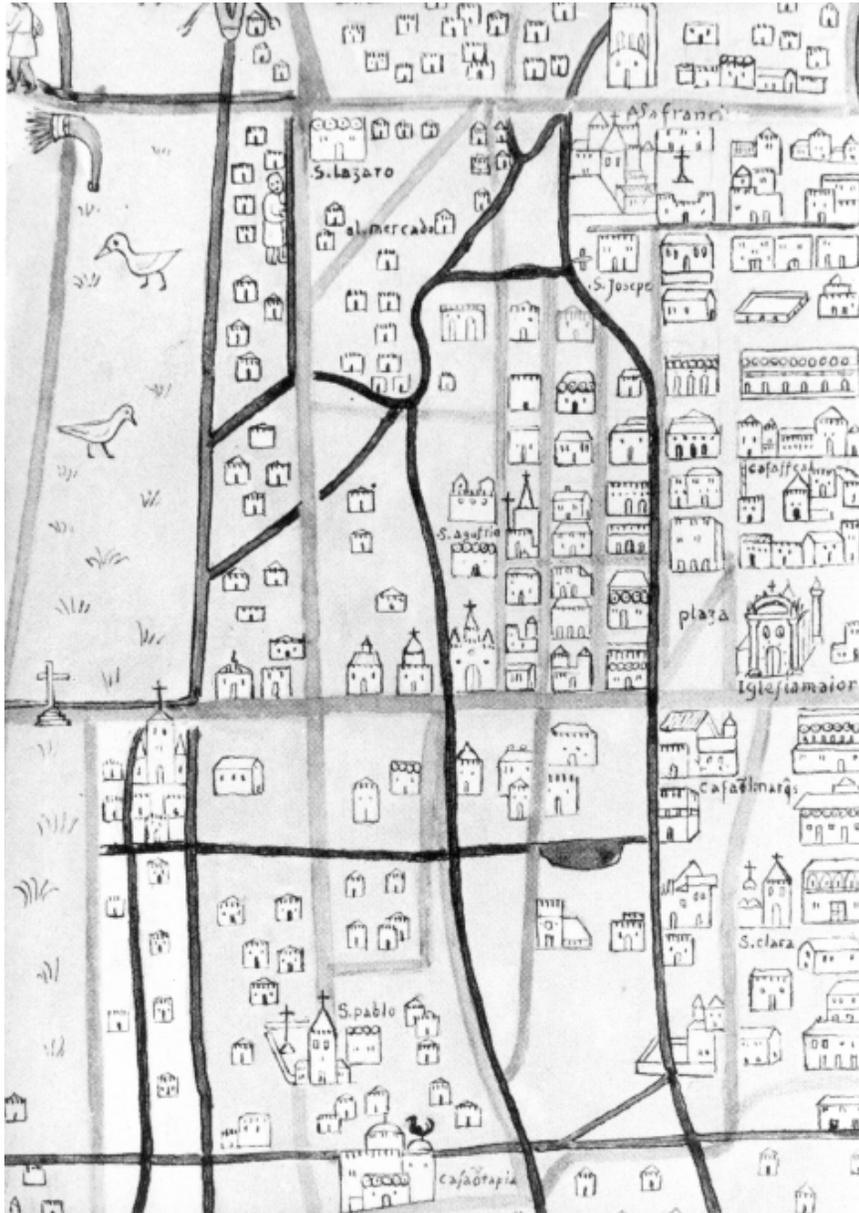


Figura 6. Detalle del *Mapa de Uppsala*, el norte es hacia la derecha. Tomado de Linné (1948)

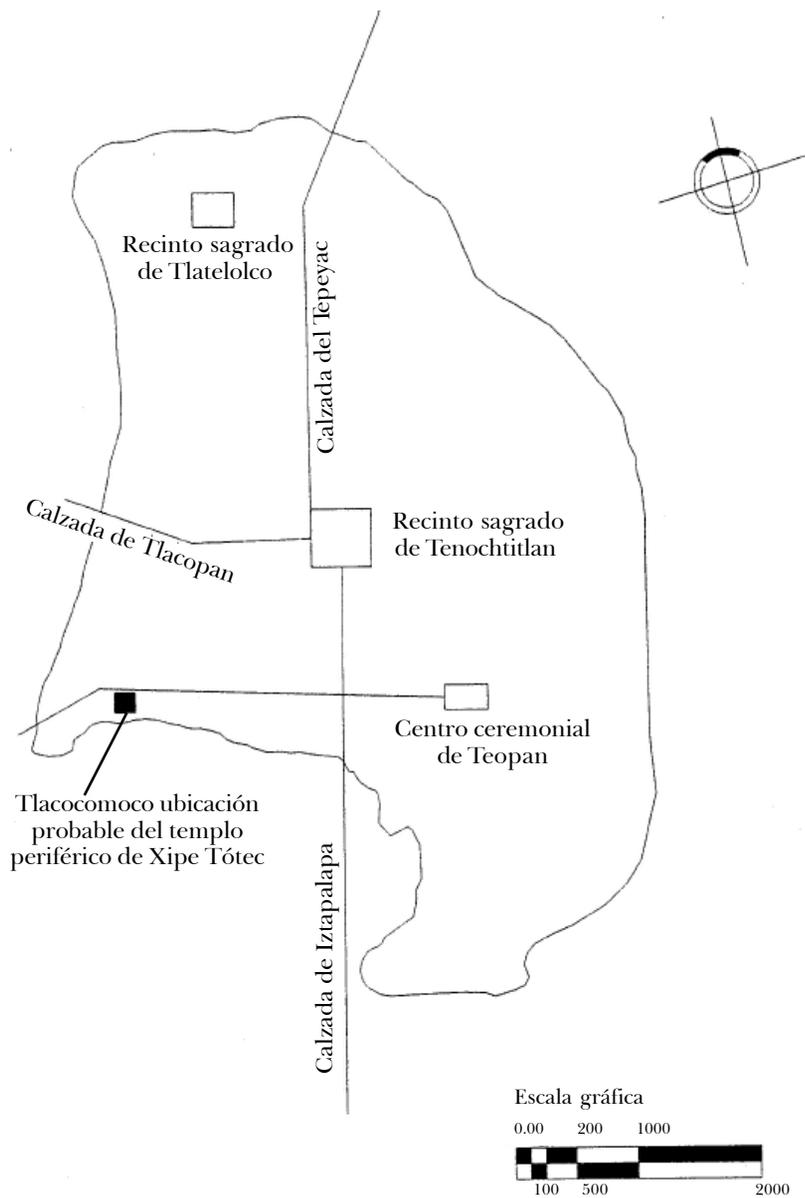


Figura principal (Sin llamada específica en el texto). Dibujo esquematizado con la propuesta sobre la ubicación del templo Yópico de Tlalcocomoco, el templo de Huitznáhuac en el área de la iglesia de San Pablo, y la vía de comunicación que según se propone los enlazaba

De esta manera, la secuencia de lugares visitados por el nuevo jerarca parece haberlo llevado desde el recinto sagrado principal de Tenochtitlan —donde indudablemente se hallaban el templo de Huitzilopochtli y el *cuauhxicalli*— hacia la periferia de la ciudad, pasando por un lugar situado en las cercanías del recinto sagrado, el Tlillan-calco. La visita del nuevo *tlahtoani* a la orilla de la ciudad, mencionada por Tezozómoc inmediatamente después de la escala que hacía en el templo de Huitznáhuac, parece confirmar el planteamiento y, por otro lado, daría sentido al nombre de *Huitznahua Ayauhcallitlan* con el que el mismo cronista denomina al barrio donde se hallaba dicho templo, ya que los adoratorios dedicados a los Tlaloque que se hallaban en las orillas lacustres de la metrópoli se llamaban Ayauhcalco o “Lugar de la casa de la niebla”.⁴¹

Es importante recordar, en ese contexto, la bienvenida que Tláloc otorgó a Huitzilopochtli en los momentos de la fundación, expresada por el dios de la lluvia al líder mexica Axolohua cuando éste se sumergió misteriosamente en la laguna.⁴² Por otra parte, López Austin hace notar que el reino de Tláloc, el Tlalocan, es el lugar cósmico del cual derivaba la autoridad.⁴³

Al visitar el templo Yópico, ubicado en Tlalcocomoco, y el de Huitznáhuac, en la parcialidad de Teopan, para culminar su marcha con una rendición de honores en el adoratorio de Tláloc relacionado directamente con este último templo, cada nuevo jerarca tenochca habría realizado un recordatorio simbólico de las tradiciones sobre el origen de la gran ciudad que en breve comenzaría a gobernar, y a un vasto territorio a través de ella.

Ubicación del templo periférico de Xipe Tótec: urbanismo, religión y política

De acuerdo con Caso, Tlalcocomoco —en la moderna Ciudad de México— quedaría limitado al norte por la calle de Arcos de Belén, al oriente por la de Gabriel Hernández, al poniente por la de Balderas, y al sur por una línea transversal que posiblemente llegaría

pertinente señalar, por otra parte, que Sahagún, Durán y Torquemada coinciden en que el Tlillan Calmécac formaba parte de la residencia del *tlahtoani* (Sahagún 2000, II: 735; III: 1162; Durán 1967, II: 316-317; Torquemada 1943, I: 235). Durán anota que era el lugar “donde se criaban los hijos de los reyes y señores” (1967, II: 317).

⁴¹ Alvarado Tezozómoc 1878: 504; Sahagún 2000, I: 248, 256; III: 1037-1038. Sahagún dice también que estos adoratorios estaban orientados hacia los cuatro rumbos del cosmos (Sahagún 2000, I: 202).

⁴² *Códice Aubin* 1963: 40-41; Chimalpain Cuauhtlehuauitzin 1997a: 75; Torquemada 1943, I: 289-290.

⁴³ López Austin 1994: 190.

hasta la actual calle de Doctor Bernard.⁴⁴ De esta manera, el barrio afecta una forma estrecha y alargada de norte a sur, complicando las cosas en apariencia (figura 1).

Sin embargo, existen tres razones que me llevan a proponer al extremo norte de Tlalcocomoco como el área en la cual se hallaba ese importante centro de culto: *a*) La presencia, en dicha área, de la Cruz Vidriada y de la capilla de La Ascensión, citadas por Vetancurt —respectivamente— como indicador cercano del sitio donde fue instalado el *temalácatl* de Chimalpopoca, y como santuario tutelar del barrio de Tlalcocomoco en la época colonial;⁴⁵ *b*) El testimonio arqueológico sobre la presencia, en un lugar próximo a esa misma área, de un juego de pelota y, posiblemente, de construcciones monumentales;⁴⁶ *c*) Por último, la proximidad de la que —en mi opinión— era una importante vía de comunicación prehispánica dentro de la configuración urbana de Tenochtitlan, y que desde hace mucho tiempo ostenta el nombre de Arcos de Belén.

El óleo titulado *Los maestros del arte de arquitectura*, elaborado por Pedro de Arrieta y colegas en 1737, muestra a la Cruz Vidriada marcada con un número 3 sobre el caño que llevaba el agua de Chapultepec hasta la Plaza del Salto del Agua, en el área inmediata al Colegio de San Miguel de Belén y a la Capilla de La Ascensión, ermita tutelar del barrio colonial de Tlalcocomoco (figura 3).⁴⁷

En 1863, el Colegio de San Miguel de Belén fue convertido en cárcel, y actualmente el área donde se encontraba es ocupada por el Centro Escolar Revolución, construido durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en la esquina de Arcos de Belén y Niños Héroe. José María Marroqui redactó una amplia biografía de su fundador, el padre Domingo Pérez de Barcia, en la cual dice con respecto al lugar en donde lo estableció:

...resolvió [Pérez de Barcia] retirarse de la casa que habitaba en la ciudad a otra pequeña que tenía a extramuros, en el barrio de Belén, tras de los caños de agua, en el lugar que llamaban la Cruz Vidriada, y junto a la misma cruz, que es precisamente el sitio en donde hoy se encuentra la cárcel nacional.⁴⁸

⁴⁴ Caso 1956: 12.

⁴⁵ Vetancurt 1870-71, I: 286; III: 132.

⁴⁶ Martos López y Pulido Méndez 1989.

⁴⁷ El Colegio de San Miguel de Belén, fundado en 1683, aparece en el óleo con su sobrenombre popular: "Las Mochas". La Cruz Vidriada también se aprecia en la *Planta y descripción de la imperial Ciudad de México en la América*, de Carlos López (1749), y se señala mediante una leyenda en el *Plan de la Ville de Mexico*, de Charles Antoine-Joubert (1769) (figura 4).

⁴⁸ Marroqui 1900, I: 509.

El mismo autor relata que cuando elaboraba su obra, durante el último cuarto del siglo XIX, se abrió una nueva calle en esa zona llamada Calle de la Ascensión, y aclara que su nombre “es antiquísimo, porque pertenece al barrio, del cual le ha heredado la calle”.⁴⁹ La Capilla de La Ascensión debe haber desaparecido durante el siglo XVIII, puesto que ya no aparece en el plano de Diego García Conde, levantado en 1793.⁵⁰ Es factible, no obstante, que haya existido ya hacia el final del siglo XVI: Caso presenta un plano parcial de Moyotlan realizado en 1580, y copiado en 1792, donde aparecen las capillas de la Santa Verónica (barrio de Huehuecalco) y de La Candelaria (barrio de Atlampa), mencionadas también por Vetancurt como oratorios de barrio dependientes de la cabecera de San Juan.⁵¹

Dadas las condiciones en que normalmente se realizan los trabajos arqueológicos en el Centro Histórico de la ciudad de México, es una fortuna que se hayan podido recuperar algunos vestigios significativos en las cercanías del área que nos interesa. En 1988, como parte de ciertas obras de remodelación en La Ciudadela, se llevó al cabo el rescate arqueológico correspondiente. En el patio noroeste del edificio se localizó un piso prehispánico que se extendía de oriente a poniente hasta los dos extremos del patio y con el cual se encontraban asociados un anillo de juego de pelota, clavos arquitectónicos y gruesos bloques de tepetate, todo ello acompañado por cerámica Azteca III (figura 5).⁵²

Los arqueólogos encargados del rescate concluyen que el piso prehispánico en cuestión corresponde a la cancha de un juego de pelota, evidenciado por la presencia del anillo, y suponen —a partir de los clavos y bloques de tepetate— la presencia próxima de una construcción de mayores dimensiones.⁵³ Además, ubican correctamente el hallazgo dentro del barrio moyoteca de (La Candelaria) Atlampa que, según Caso, limitaba al poniente con la laguna de México.⁵⁴ Cabe agregar que el patio noroeste de La Ciudadela se encuentra a unos trescientos metros del área en la cual, según se propone en este trabajo, se encontraba el templo Yopico del *calpulli* Tlalcocomoco.

La presencia de indicadores sobre un espacio ceremonial en un área alejada del corazón de la antigua parcialidad de Moyotlan, el cual

⁴⁹ Marroqui 1900, I: 473. La Calle de La Ascensión aparece en un plano de 1886, como una prolongación hacia el sur de la Plazuela de Belén. Corresponde a la actual calle de Gabriel Hernández, en su tramo comprendido entre Dr. Río de la Loza y Dr. Lavista.

⁵⁰ Trabulse Atala *et al.* 2002.

⁵¹ Caso 1956: 61-62, 63; Vetancurt 1870-71, III: 132.

⁵² Martos López y Pulido Méndez 1989.

⁵³ Martos López y Pulido Méndez 1989: 81, 82.

⁵⁴ 1989: 83; cf. Caso 1956: 12.

se encuentra señalado en la actualidad por la Plaza de San Juan y la iglesia del Buen Tono,⁵⁵ constituyó una de las principales interrogantes para los arqueólogos. Ante ese hecho, plantean que al interior de cada parcialidad —o por lo menos en el caso de Moyotlan— podrían haber existido áreas ceremoniales adicionales a las que se encontraban en sus respectivos recintos sagrados.⁵⁶

Sin embargo, y en virtud de los testimonios documentales sobre el carácter cenagoso del área de La Ciudadela,⁵⁷ los arqueólogos concluyen que el juego de pelota localizado no necesariamente estuvo asociado con un conjunto ceremonial y manifiestan su esperanza en que futuras investigaciones aporten nuevos datos al respecto.⁵⁸ Con este trabajo espero satisfacer, al menos en parte, las expectativas de mis colegas investigadores.

En cuanto a la vía conocida actualmente como Arcos de Belén, debe mencionarse en primer término que aparece, en la reconstrucción hecha por Caso y basada en el plano de Alzate, como linde entre varios barrios pertenecientes a la parcialidad de Moyotlan: Atlampa, Tequicatlitan, Teocatlitan, Yopico y Cihuateocatlitan hacia el norte, y Aztacalco, San Cristóbal (quizás Atlixocan), Tlalcocomoco, Amanalco y Tepetitlan hacia el sur (figura 1).⁵⁹ Creo que ese hecho, por sí solo, habla de su carácter prehispánico. Sin embargo, existen más elementos que pueden mencionarse.

En el extraordinario *Mapa de Uppsala*, o Plano atribuido a Alonso de Santa Cruz, realizado al mediar el siglo XVI,⁶⁰ aparece claramente una calle de tierra que corre de oriente a poniente y une a la iglesia de San Pablo —lugar del antiguo *teocalli* de Teopan, la parcialidad sudeste de Tenochtitlan— con el punto donde se hallaba el *tecpan* de San Juan, es decir, la Plaza del Niño Perdido o del Salto del Agua (figura 6). A partir de dicho punto, la calle se desvía ligeramente hacia

⁵⁵ González Aparicio considera la Plaza del Niño Perdido, llamada también del Tecpan de San Juan, como otra opción para la ubicación del centro prehispánico de (San Juan) Moyotlan (González Aparicio 1973: 76).

⁵⁶ Martos López y Pulido Méndez 1989: 83-84.

⁵⁷ Es de señalarse lo que dice Sahagún con respecto al tipo de tierra llamado *tlalcocomoetli*: “La tierra donde se hace espadañas y juncos, y que es tierra hueca y húmeda, casi a manera de ciénaga, que andando sobre ella parece que se sume la misma tierra, llámanla *tlalcocomoetli*. Es tierra para sembrar, y fértil” (Sahagún 2000, III: 1139).

⁵⁸ Martos López y Pulido Méndez 1989: 83-84, 87.

⁵⁹ Luis González Obregón (1947, I: 213) dice que el nombre antiguo de Arcos de Belén era *Analco*. Es probable que su nombre haya sido más bien Amanalco, obedeciendo a la presencia de ese barrio, mencionado también por Olaguibel (1898: 40). En cualquier caso, el nombre indígena apunta también hacia el origen prehispánico de la calle.

⁶⁰ Para la discusión con respecto a la fecha precisa de este precioso documento, véanse Toussaint *et al.*, 1938: 142, y Linné 1948: 198, 203-204.

el sur y se convierte en un camino que conduce al cerro de Chapultepec, indicando claramente la ruta seguida por el caño que posteriormente conduciría el agua desde los manantiales del “Cerro del chapulín” hasta la parcialidad de San Juan Moyotlan.

Concordando con el *Mapa de Uppsala*, dicho camino también es mencionado por Cervantes de Salazar en su *Diálogo tercero*, escrito en 1553-1554 y en el que los tres interlocutores partícipes emprenden un paseo a Chapultepec saliendo de la ciudad hacia el poniente por la calzada de Tacuba, y luego hacia el sur por el trazo del acueducto de Santa Fe (la posterior Calzada de la Verónica). Terminada la visita, y tras haber contemplado el panorama de la ciudad y su entorno desde la cima del cerro, los anfitriones anuncian a Alfaro (el visitante) que el regreso lo harán por otro camino, cuestión que además le habían anticipado desde el inicio del paseo.⁶¹

La prolongación hasta Chapultepec de esa vía debe haber sido hecha entre 1521 y 1555 (fecha aproximada del *Mapa de Uppsala*), puesto que no se tiene referencia alguna sobre su existencia prehispánica. Es factible que a ella se refiera el Acta de Cabildo del 15 de febrero de 1543, al mencionar una “calzada nueva” que iba de “san francisco a chapultepeque”.⁶² En cualquier caso, puede suponerse que se aprovechó un elemento urbano preexistente, y cuya importancia era tal que se utilizó para demarcar la traza original en su extremo meridional, en el tramo comprendido entre el actual Eje Central y la calle de Jesús María.

La única vía moderna cuyo trazo corresponde cabalmente con la calle que nos muestra el *Mapa de Uppsala* es José María Izazaga, que todavía en el siglo XIX conservaba varios nombres: 2ª Calle del Salto del Agua, Calle de Don Toribio, Calle Verde, Calle de San Miguel y Calle de la Garrapata, nombre con el cual desembocaba en la Plaza de San Pablo y justo frente a la iglesia.⁶³ Carrera Stampa señaló correctamente que ese fue el límite sur de la traza,⁶⁴ tal y como

⁶¹ Cervantes de Salazar 1993: 80, 93. Zuazo, uno de los anfitriones de Alfaro, dice sobre el camino de retorno que “va en derechura a México”, tal y como aparece en el *Mapa de Uppsala* (Cervantes de Salazar 1993: 93). La frase de Zuazo, sin duda, tiene la intención de resaltar su diferencia con respecto al trayecto de ida.

⁶² El Acta del 12 de enero de 1573 se refiere claramente a “la calzada que va desde san juan a chapultepeque”, mientras la del 24 de septiembre de 1582 consigna que ya estaba terminada “la obra de paredes del caño que se ha hecho [...] para traer el agua de chapultepeque que va al barrio de san jhoan”, y que sólo faltaba “la obra que ay que hazer de la caxa questa a la esquina del barrio de san jhoan hasta el tianguis y la fuente que alli se ha de hazer”.

⁶³ Véase el *Plano general de la ciudad de México* (1861), Imprenta litográfica de Decaen Editor, México.

⁶⁴ 1949: 317.

fue delineada por García Bravo, misma conclusión a la que arribó Toussaint.⁶⁵

Por otra parte, la mejor prueba de que el planteamiento es correcto radica en que el *Mapa de Uppsala* no muestra ninguna calle próxima hacia el norte de aquella que nos ocupa; la más cercana es la llamada hoy día República de El Salvador, donde se aprecia el Convento de San Agustín (figura 6).⁶⁶

Toussaint, sin embargo, al conjeturar cómo pudo haber procedido Alonso García Bravo para fijar los límites de la traza, supone que tomó como base la acequia que corría de norte a sur por lo que actualmente es el Eje Central Lázaro Cárdenas. A partir de ella, según el historiador, el alarife habría trazado dos líneas paralelas hacia el oriente: una en el norte, que iba desde el Puente del Zacate hasta el sitio donde se encuentra la iglesia de San Sebastián, y otra en el sur hacia San Pablo, partiendo del punto donde se encuentra la fuente del Salto del Agua.⁶⁷

De entrada, resulta curioso que García Bravo hubiera utilizado dos de los principales recintos ceremoniales de Tenochtitlan —los de las parcialidades de Atzacolco y Teopan— como puntos de referencia para trazar calles que, según lo plantea Toussaint, no existían hasta ese momento. Resulta más creíble, desde mi punto de vista, pensar que aprovechó aquellos elementos urbanos disponibles en ese momento.

En el caso de la calle que nos interesa, hay algunos detalles dignos de consideración en el *Mapa de Uppsala*. Uno de ellos es su carácter parcialmente mixto, es decir, acuático y terrestre: un ramal de la acequia que provenía de Huitzilopochco y se desviaba hacia el poniente para dirigirse hacia Chapultepec, se unía con ella aproximadamente a la altura de la actual Isabel la Católica, para continuar hasta lo que posteriormente fue la plaza del Salto del Agua (figura 6).⁶⁸ Resulta

⁶⁵ Toussaint *et al.* 1938: 136; Toussaint 1956: 19, 143. Caso (1956: 32) también menciona como límite a San Pablo e Izazaga. Durante muchos años prevaleció el error; provocado por Lucas Alamán, de considerar a la calle de San Jerónimo (que no existía aún a mediados del siglo XVI, según lo muestra el *Mapa de Uppsala*) como el límite de la traza hacia el sur. Sin embargo, el argumento de Alamán es confuso de origen, ya que identifica a San Jerónimo con la calle de San Miguel y no con la del Cuadrante de San Miguel, como era lo correcto (Alamán 1844-49, II: 198). El caso es que en el error fue seguido, entre otros, por Orozco y Berra (1960, IV: 565, n. 7), Rivera Cambas (1957, I: v) y Galindo y Villa (1925: 94).

⁶⁶ Cf. Toussaint *et al.* 1938: 152.

⁶⁷ Toussaint 1956: 19. Cabe mencionar que no existen testimonios sobre cómo realizó la traza García Bravo. De hecho, Carrera Stampa (1960) pone en entredicho su autoría individual.

⁶⁸ La calle se mantuvo así por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII, pues aparece exactamente igual en el *Plano ignographico de la Nobilísima Ciudad de México hecho en el año de 1776 por D. Ignacio Castera*.

muy difícil de creer que las autoridades españolas, mucho más preocupadas por cegar acequias que por crear otras nuevas, hayan permitido la apertura de nuevas vías acuáticas o mixtas, tan comunes —dicho sea de paso— en la ciudad prehispánica. Otro detalle es la calle diagonal que la une con la calle que limitaba la traza por el poniente, tan alejada del patrón europeo de trazo en damero.

Pero, sobre todo, creo que existen buenos argumentos religiosos y políticos para sustentar su origen prehispánico, conforme a lo que ha sido expuesto en este trabajo. González Aparicio demostró la existencia de uniones reales o virtuales entre los principales templos de Tenochtitlan-Tlatelolco, fenómeno que expresa la gran concepción y eficiencia urbanística indígena, y que sin duda obedeció —en última instancia— al principio de plasmar el cosmos en las obras humanas.

El caso de los templos erigidos en los lugares prístinos de Tenochtitlan, el de Yopico en Tlalcocomoco y el de Huitznáhuac en Teopan, no parece haber sido la excepción. La ceremonia de unción de los *tlahtoque* tenochcas lleva a presumir el enlace físico entre ambos, y guarda plena coherencia con las tradiciones mexicas sobre el origen de la ciudad, según llegaron hasta nosotros. A este respecto, resulta significativa también la indicación de un documento del siglo XVI sobre la presencia de un juego de pelota en el área central de la parcialidad de Teopan, puesto que constituiría otro elemento de relación entre ambos centros religiosos.⁶⁹

La importancia otorgada por las fuentes documentales al templo Yopico de Tlalcocomoco lleva a pensar que su jerarquía sobrepasaba al *teocalli* central de Moyotlan; de ser así, tendríamos otro argumento a favor de la mayor antigüedad del asentamiento en Tlalcocomoco con respecto al resto de la parcialidad. Ante todo, llama la atención que el *calpulli* Yopico, sobre el cual Xipe Tótec ejercía una tutela directa, ocupara un sector del área central de Moyotlan y no albergara al templo del dios en su jurisdicción.

Para finalizar, es conveniente remarcar una cuestión que se desprende inevitablemente de lo expuesto en este trabajo: Xipe Tótec no era, como se creyó durante muchos años, un dios extranjero cuyo culto habría sido adoptado por los mexicas como resultado de sus campañas militares de conquista, emprendidas después de 1430.⁷⁰ Lo encontramos al menos desde los inicios mismos de la ciudad y desempeñando, además, un papel muy relevante, cuestión que indudablemente debe relacionarse con la importancia alcanzada por su fiesta, *tlacaxipehualiztli*, entre el llamado Pueblo del Sol.

⁶⁹ Martos López y Pulido Méndez 1989: 84-85.

⁷⁰ Véase al respecto a Garibay K. (1995: 178-179) y a Heyden (1986).

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMÁN, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, desde la época de la Conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano hasta la Independencia*, 3 tomos, México, Imp. de José Mariano Lara, 1844-49.
- AIVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicana*, México, José M. Vigil Editor, 1878.
- , *Crónica mexicáyotl*. Traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- , “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, traducción del náhuatl por Primo F. Velázquez, México, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.
- BARLOW, Robert H., “El Códice Azcatitlan”, en Monjarás-Ruiz, Jesús, E. Limón y M. de la C. Paillés H. (Eds.), *Obras de Robert H. Barlow*, v. V, México, INAH/ UDLA, 1994, p. 179-220.
- BIERHORST, John, *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, translated from the Nahuatl by John Bierhorst, Tucson, The University of Arizona Press, 1992.
- CARRERA STAMPA, Manuel, “Planos de la Ciudad de México (desde 1521 hasta nuestros días)”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1949, tomo LXVII, n. 2-3, marzo-junio, México, p. 269-427.
- , “El autor o autores de la traza”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 1960, tomo XIX, n. 2, México, p. 167-175.
- CASO, Alfonso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 1956, tomo XV, n. 1, enero-marzo, México, p. 7-63.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554*, traducción de tres diálogos latinos por Joaquín García Icazbalceta, notas preliminares de Julio Jiménez Rueda, 5ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Codex Mexicanus. Bibliothèque Nationale de Paris N^{os} 23-24*, Paris, Société des Américanistes, 1952.
- Códice Aubin, Historia de la nación mexicana. Reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin)*. Edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963.

- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, cuarta edición, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1961.
- CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*. Estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1991.
- _____, *Primer amoxtli libro. 3ª relación de las diferentes histoires originales*. Estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1997a.
- _____, *Codex Chimalpahin. Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua Altepetl in Central Mexico*. 2 tomos, edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press, 1997b.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. 2 tomos, México, Editorial Porrúa, 1967.
- GALINDO Y VILLA, Jesús, *Historia sumaria de la ciudad de México*. México, Editorial Cultura, 1925.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín (Ed.), *Nueva colección de documentos para la historia de México. Códice Franciscano. Siglo XVI*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- GARIBAY K., Ángel Ma., *Veinte himnos sacros de los nahuas*. Segunda edición, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1995.
- GONZÁLEZ APARICIO, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las calles de México*. 2 tomos, séptima edición, México, Ediciones Botas, 1947.
- GRAULICH, Michel, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*. Antwerpen, Belgium, Instituut voor Amerikanistiek, 1988.
- _____, *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*. Réédition, Académie Royale de Belgique, Classe de Lettres, Louvain-la-Neuve, 2000.
- HEYDEN, Doris, "Xipe Tótec: ¿Dios nativo de Guerrero o hijo adoptivo?", *Arqueología y Etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH-SEP-Gobierno del estado de Guerrero, 1986, p. 373-387.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Teogonía e Historia de los Mexicanos*, Ángel Ma. Garibay (Ed.), México, Ed. Porrúa, 1985 (Colección "Sepan Cuantos", 37).
- LINNÉ, Sigvald, *El valle y la ciudad de México en 1550. Relación histórica fundada sobre un mapa geográfico, que se conserva en la biblioteca de la Univer-*

- sidad de Uppsala, Suecia*, Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, 1948.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- MARROQUI, José María, *La Ciudad de México*. 3 tomos, México, s/e, 1900.
- MARTOS LÓPEZ, Luis A. y S. Pulido Méndez, “Un juego de pelota en la ciudad de México”, en *Arqueología*, 1989, segunda época, n. 1, México, Dirección de Arqueología del INAH, enero-junio, p. 81-88.
- MENGIN, Ernest, “Commentaire du *Codex Mexicanus* N^{os} 23-24 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, en *Journal de la Société des Américanistes*, 1952, Nouvelle Série, t. XLI, fasc. I, Paris, p.387-498.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala/ CIESAS/ UAT, 1998.
- OLAGUÍBEL, Manuel de, *La Ciudad de México y el Distrito Federal. Toponimia azteca*, México, Imprenta y encuadernación de Lambert Hermanos, Toluca, 1898.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 tomos, México, Editorial Porrúa, 1960.
- REYES GARCÍA, Luis, *¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados? Anales de Juan Bautista*, México, CIESAS/ Biblioteca Lorenzo Boturini Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2001.
- REYES GARCÍA, Luis, E. C. Solís, A. Valencia Ríos, C. Medina Lima y G. Guerrero Díaz, *Documentos nauas de la Ciudad de México del siglo XVI*, México, CIESAS/ Archivo General de la Nación, 1996.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, 3 tomos, México, Edición facsimilar de 1880, Editora Nacional, 1957.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*. 12 v., translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J.O. Anderson, Santa Fe, New Mexico, The University of Utah, 1953-1982.
- , *Relación de la conquista de esta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes*, publícala, con una disertación sobre la aparición guadalupana, y con notas sobre la conquista de México, Carlos María de Bustamante, facsímil de la edición mexicana de 1840, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1989.

- _____, *Historia general de las cosas de Nueva España*, versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, 3 tomos, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, CONACULTA, 2000 (Cien de México).
- SELER, Eduard, *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 6 tomos, California, Labyrinthos, 1990-1998.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte i un libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblaçones, descubrimiento, conquista, conversion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra, distribuydos en tres tomos*, 3 tomos, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1943.
- TOUSSAINT, Manuel (ed.), *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, introducción de Manuel Toussaint, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956.
- TOUSSAINT, Manuel, F. Gómez de Orozco y J. Fernández, *Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico. XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1938.
- TRABULSE ATALA, Elías, G. Jiménez Codinach y A. Moreno Toscano, *Una visión científica y artística de la Ciudad de México. El plano de la capital virreinal (1793-1807) de Diego García Conde*, México, Grupo Carso/ Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 2002.
- VETANCURT, Fray Agustín de, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias*, 4 tomos, México, Imprenta de I. Escalante, 1870-1871.